



Cien años de soledad, Gran novela de América

Roberto García-Peña.
Novela "El Mercedito", Vaporaño, C.H.U.E.

Conocíamos que a la novela del fabulista de Macondo le temíamos un poco de temor, porque la excesiva alharaca en torno suyo nos prevenía un tanto, no obstante conocer y admirar de antiguo los evidentes talentos de su autor, ya probados como "El Coronel no tiene quien le escriba" y "La Hojarasca". Pero en parte, por no quedarnos tan rezagados en el ritmo literario, y un mucho por curiosidad de conocer el fundamento de la batahola, fuimos a su lectura, y desde las primeras páginas el libro nos ganó definitivamente, por su crecida suma de valores constantes. Por la hermosura apasionante, aturdeciente, del tema. Por todo cuanto allí se congrega: narración — García Márquez es un contador de cosas —; creación de un ambiente que, a pesar de la magia que en veces lo envuelve tiene vitalidad y autenticidad; presentación de un mundo mezcla armoniosa de imaginaciones y realidades; restauración de la unidad, apenas rota episódicamente y nunca de manera violenta ni artificiosa: configuración de vivos caracteres, humanísimos en su propia complejidad; eliminación de toda estridencia verbal y por ello mismo de toda grosura vulgaridad; alineación a la evidencia de que el género novelístico ha de ser — como toda forma de arte literario — en determinado instante, esencialmente poético; rehabilitación del idioma como instrumento noble del pensamiento; liberación de cualquier compromiso distinto al escueto y suficiente de novelar. Porque éste es uno de los méritos puros de "Cien Años de Soledad": su ausencia de pedantería magistral, pre-conceptual. García Márquez no sienta

tesis, no pretende enseñar, menos dirigir. Le basta con alertar en el lector la emoción de sentirse en el universo que él ha creado, no para perturbarlo ni conturbarlo, sino para envolverlo gratamente en el tumulto de sensaciones que discurre al través de la secuencia de sucesos y circunstancias, de situaciones, en que se mueven — vitales, esenciales — los personajes que nacen y sufren y gozan y mueren en el caliente clima espiritual y físico de Macondo.

Decíamos que "Cien Años de Soledad" señala una época literaria, y así es ciertamente. La novelística colombiana tiene tres momentos históricos: "María", "La Vorágine" y "Cien Años de Soledad". Esta con superior ventaja. Ni la obra de Isaacs, ni la de Rivera abrieron camino alguno. Quedaron en su hora, como una expresión bien lograda de su significación en el tiempo americano. Responden ambas a una circunstancia. Reflejan el estilo y la cadencia de un determinado instante social. La de García Márquez tiene mayor dimensión de universalidad; más singular validez de permanencia. Trasciende desde ya a signo constante. Es decir, conoce de toda limitación de temporalidad, porque nace con destino de documento clásico. Con fuerza sobrada de perdurabilidad. No es una novela que pasa. Será un libro que quede. Y ello por los elementos constituyentes del relato: su abundancia de humanidad; su vigor de idealidad; la certeza — en ninguna cláusula forzada — de su castidad; de su calidez formal. Y, sobre todo, porque si otras novelas latinoamericanas — "Doña Bárbara", "Don Segundo Sombra" —

Coral (Vol. 10) N° 8 (Julio 1969)

29

Cien años de soledad, gran novela de América [artículo]
Roberto García-Peña.

AUTORÍA

García-Peña, Roberto, 1909-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cien años de soledad, gran novela de América [artículo] Roberto García-Peña.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile